

sobre la concepción vallejana del teatro y de las artes en general: el cine, la música, la literatura, la visión estética y política de Vallejo, su ocupación con el Perú precolombino, y muchos otros más.

En cierta manera, la investigación que ahora comentamos es la continuación consecuente del libro anterior de Podestá *César Vallejo: Vallejo estética teatral*. Si allí estudiaba sobre todo las obras de teatro boleheviques: *Moscú contra Moscú*, *Entre las dos orillas corre el río*, *La Mort*, *Colacho hermanos* y *Presidentes de América*, ahora continúa este trabajo profundizando en el examen de las *Notes* y analizando *Dressing-room*, *Le songe*, *Suite et contrepoint* y *La piedra cansada*—que en el libro de 1985 casi sólo era considerada desde el punto de vista de la situación filológica del texto.

Luego de señalados todos estos aspectos positivos, quisiéramos destacar algunos insatisfactorios. El primero es que pese a todo el trabajo que Podestá se toma con *La piedra cansada*, su examen todavía no está a la altura de este texto. De hecho, su estudio sólo establece las influencias que operan en el mismo (sobre todo las de Garcilaso de la Vega y Luis E. Valcárcel), descifra algunos detalles importantes de su acción y señala algunos puntos saltantes de su trama. Pero no se ocupa con la razón por la cual Vallejo, luego de haber planteado una nueva concepción del teatro en las *Notes*, vuelve a una forma teatral que en su libro de 1985 Podestá consideraba como bastante tradicional. De otro lado, nos parece un error que el autor examine casi en paralelo *Hacia el reino de los Sciris* y *La piedra cansada*: el primero es un texto, como el propio Vallejo escribe, de “folklore americano” y sin ningún interés político; el segundo tiene en cambio una evidente intención de denuncia social. Es curioso que, aunque Podestá percibe claramente que “Vallejo se hace simultáneamente marxista y dramaturgo” (p. 329), no conceda mayor significación a este hecho en su análisis de *La piedra cansada*.

Otros dos reparos menores, pero que tienen asimismo su importancia, son

los descuidos expresivos de Podestá y, finalmente, que su libro no consigna la bibliografía secundaria que utiliza.

David Sobrevilla
Universidad de San Marcos/
Universidad de Lima

Daniel Balderston. *Out of Context. Historical Reference and the Representation of Reality in Borges*. Durham and London: Duke University Press, 1993.

Coincidiendo con la corriente de historicismo en la crítica literaria de este país, se han publicado recientemente dos libros que muestran a Borges encajado en sus circunstancias históricas. El libro de Beatriz Sarlo, que estudia el interés de Borges por los marginales en la década del veinte, y el poder subversivo de su prosa opuesta a todo tipo de autoritarismo, lo hemos comentado en el número anterior de esta revista. Hoy nos ocupa el libro de Balderston, quien en valiosa labor de investigación, ha rescatado circunstancias y textos que forman parte de la red de intertextualidad que se encuentra en el origen de la narrativa de Borges. Balderston analiza siete cuentos, tres de *Ficciones*, tres de *El Aleph* y uno de *El informe de Brodie*. En ellos señala no sólo los textos, circunstancias y personajes históricos a los que estos textos aluden, sino también personajes, circunstancias y textos aludidos por aquéllos. Recupera de esta manera, en forma fascinante, algunos de los textos que Borges leyó y va trazando una red de significados (y significantes) lo bastante abierta como para que el lector—al igual que en los textos del mismo Borges—se sienta en libertad de seguir completando el significado.

Sentando las bases de su análisis, Balderston señala el concepto que Borges tenía de la historia y la literatura. Destaca que como Russell, William James, y Valéry, Borges desconfiaba del “gran diseño” de la historia según Hegel y era consciente de que todo diseño

es construcción mental. Comenta que la postura de Jameson en *The Political Unconscious* de que existe un abismo entre el reino de "lo imaginario" y "lo simbólico" por una parte y el de "lo real" por otra –abismo que no puede zanjarse por medio del lenguaje y la representación– no está tan lejos de la de Borges, quien reconoce cuán inadecuado es el lenguaje para representar la realidad. Procurando superar esos límites, Borges propone en "La postulación de la realidad" que un método de crear verosimilitud sería exceder los límites del texto y hacer que el lector considere sus silencios y sus implicaciones, lo que crea la posibilidad de nuevas lecturas. De la misma manera, Balderston es consciente de que para alcanzar a percibir la compleja realidad a la que alude Borges en sus cuentos, es necesario encontrar no sólo la fuente de la referencia intertextual sino entretelar esas referencias en una constelación de significados que incluye referentes históricos y políticos.

Después de todo la ficción y la historia no son antitéticas. Es más, por ejemplo, la definición de Michel de Certeau de que la historia es "interplay between mute and inert facts and the human imagination that creates stories or pictures", bien podría aplicarse a la ficción. Balderston propone que si se entiende que las dos de alguna manera se confunden, entonces se puede comprender más profundamente lo que Borges hace en sus "ficciones". La lectura que Balderston hace de Borges nace por una parte de este sentido de implicación mutua entre historia y ficción, y por otra –según él mismo confiesa– de su placer de entretelar combinaciones entre los textos que Borges leyó y escribió, y los que él (Balderston) ha leído y está escribiendo. Reconoce que algunos de los temas y teorías que menciona en su análisis son posteriores a Borges, pero igual los incorpora como parte de esta nueva constelación de significados, que incluye tanto a Borges como al mismo Balderston, consciente que como crítico vive un tiempo distinto al de Borges, y que si bien no forman parte de la red de significados con la que Borges trabajó, son

parte de la red de significados en las que hoy se ubica la obra borgeana.

En sus eruditos análisis, Balderston no cierra la trama de interpretación del texto; aporta fragmentos quizá desconocidos antes por el lector, hace explícitas referencias que antes sólo estaban implícitas, pero no trata de explicar en forma total y cerrada el posible significado de esas referencias, permitiendo al lector que éstas actúen como punto de partida para nuevas interpretaciones. Lo que Balderston muestra es que esas referencias están allí, y deja que el lector arree con el resto; como debe ser, pues si no él también caería en el error de la letra fija y el "gran diseño" historiográfico. Como hace notar Balderston: "The difference between this book and a work of historiography is that I–like the writer that I am studying–take pleasure in mixing references to 'reality' and to 'fiction'".

De todas maneras muestra cómo la historia está presente en las "ficciones" de Borges, las más de las veces no de modo explícito, sino implícito, a través de referencias oblicuas, o algún dato fecha o nombre, dejado en ellas como al pasar, pero en verdad cuidadosamente seleccionado por su poder connotativo. Balderston recoge y rescata muchas de esas claves y nos provee de valiosísimo material para una mejor comprensión de la compleja realidad a la que Borges se refiere en sus historias.

Balderston crea una fructífera tensión al agregar a los contenidos fantásticos y metafísicos de las historias de Borges, estas referencias históricas y políticas subsumidas en esos textos. Dice Balderston "even Borges, can not but write out of context" o sea a partir de su contexto histórico. Es interesante notar que Borges mismo es muy consciente de ello. En una conversación con César Fernández Moreno, incluida en *La realidad y los papeles*, Borges define que lo que el escritor puede reflejar es producto de su época y de su entorno, y refiere el caso de *Salambó*, "novela cartaginesa" de Flaubert, que no pudo haber sido escrita sino en la Francia del siglo XIX. De la misma manera lo que Borges escribe, refleja de algún modo su entrañable amor y espanto por

Buenos Aires y por Argentina, aunque por pudor lo cubra con otras circunstancias y borronee lo que escribe, dejando a investigadores como Balderston, la tarea de desenterrar lo escondido, lo aludido, e ir formando con esas líneas una red de significaciones presentes en sus cuentos, pero no hechas explícitas hasta ahora en la narrativa borgeana.

Ya en *Letras de Borges*, Sylvia Molloy previene contra una lectura reductiva de la obra de Borges que quiere atri-

buirle sólo ciertos contenidos. Hoy, críticos como Marina Kaplan y Davi Arriucci, así como Sarlo, Balderston, y varios de los nuevos, nos dedicamos a investigar ese aspecto poco explorado de la obra de Borges que lo liga al entorno histórico y social en el que le tocó vivir y que, sin negar otras dimensiones de su obra, contribuye a enriquecer su lectura y a esclarecer facetas de este escritor tan fascinante y complejo.

Amelia Barili
Universidad de California, Berkeley